

Todo mundo tiene a alguien menos yo

Escrito por :José Juan Zapata Pacheco



¿Hasta dónde dos personas tan contradictorias entre sí pueden llegar a relacionarse? Y cuando este amor se da ¿qué cosas nos lleva a cuestionarnos de nosotros mismos?

Raúl Fuentes nos plantea algunas de estas preguntas en su ópera prima, ***Todo mundo tiene alguien menos yo***, de un modo poco convencional, a través de la relación amorosa entre una mujer madura y una joven preparatoriana.

Tanto Alejandra, quien trabaja como editora, como María, estudiante de una escuela privada, viven alienadas por sus propios entornos culturales. Alejandra es, a fin de cuentas, una *snob*, aislada en un mundo intelectual cuadrado. Pareciera detestar la juventud. “Qué desperdicio de tiempo y de neuronas”, dice al llegar a una fiesta con María. A ésta, por otro lado, le llega a aburrir la frivolidad de sus compañeros de edad, por lo que encuentra en Alejandra una compañera quien le pueda abrir el mundo a otras perspectivas. Pero tampoco está dispuesta a cortar de tajo sus intereses juveniles, como Alejandra deseara.

Andrea Portal y Naian Daeva son las actrices que interpretan a estas mujeres y lo resuelven con un actuación natural y fluida. Su trabajo parece sobrepasar una historia que las encuadra en reacciones muy estereotipadas que apelan continuamente a la pretensión: Mientras Alejandra desarrolla profundos discursos artísticos, María tiene siempre que ser interrumpida por una llamada de celular.

Por otro lado, pareciera que el director busca llenar al espectador al máximo de sus referencias culturales al insertar citas de canciones y libros, que aparecen una y otra vez a lo largo de la película. Frases que no aportan gran cosa a la construcción de los personajes ni de la historia.

El director se decide por el uso del blanco y negro de tonos suaves, así como por los planos frontales, y desplazamientos horizontales y verticales, dándole un desarrollo a menudo armonioso a las secuencias. De esta manera, ambas actrices aparecen siempre frente a frente, o de perfil. Quizá la única excepción sea la secuencia en un club de jazz, trabajada en claroscuros, en que Alejandra cede un poco a la vitalidad de su joven enamorada, accediendo a bailar con la música de la banda. Otro detalle con que el director reafirma la distinción entre

estas dos mujeres es su obsesión con el calzado, con la recurrente interés en mostrar los zapatos de Alejandra a contraparte de los tenis de María.

Otro detalle a destacar es que la película limita su mirada al un mundo pocas veces presentado en el cine mexicano: la clase media alta de las colonias del Valle o Coyoacán. Un sector muy específico que el director parece convertir en un mundo intelectual y refinado, una especie de ideal. Y las pocas veces en que salimos de estos escenarios y sus personajes, sólo aparecen algunos borrachos o vagabundos como meros testigos inmóviles de la acción.

Todo mundo tiene alguien menos yo indaga en el choque de generaciones y en la imposibilidad de su protagonista de evadir la rigidez de su mundo intelectual, que la orilla a un mundo de soledad y relaciones pasajeras. Sin embargo Fuentes pareciera fracasar en plantearnos preguntas más complejas. Ambas mujeres, parecieran quedarse a la deriva en un mundo frívolo y vacío, que ni los libros ni las fiestas son capaces de cuestionar.

Leer **65** veces

José Juan Zapata Pacheco

Nacido en Torreón, Coahuila, en 1984. Periodista cultural y guionista. Ha sido reportero de los diarios La Opinión Milenio (Torreón) El Porvenir (Monterrey). Guionista de los cortometrajes: "¿Tiene usted una pluma?", "La beca" ganador del Cabrito de Plata al Mejor Cortometraje de Nuevo León FIC Monterrey en 2010 y "Para cuando yo me ausente". Becario del Centro de Escritores de Nuevo León en la categoría de guión cinematográfico en el 2010. Y ganador del Premio de Periodismo Cultural Armando Fuentes Aguirre de la UA de C en 2006. Actualmente trabaja en el periódico Vida Universitaria de la Universidad Autónoma de Nuevo León.